

NOEMI VOIONMAA, Daniel.
 "Siete apuntes prescindibles
 para una genealogía literaria
 de la crisis de la educación en
 Chile", CISMA, *Revista del
 Centro Telúrico de
 Investigaciones Teóricas*. N ° 1.
 2° semestre.1-17.

SIETE APUNTES PRESCINDIBLES PARA UNA GENEALOGÍA LITERARIA DE LA CRISIS DE LA EDUCACIÓN EN CHILE*

Daniel Noemi Voionmaa¹

SEVEN DISPENSABLE NOTES
 FOR A LITERARY GENEALOGY
 OF THE CHILEAN
 EDUCATIONAL CRISIS

1

RESUMEN

Este artículo sugiere pensar la crisis actual de la educación en Chile y al movimiento estudiantil en una perspectiva histórica-literaria. Esto es, recurriendo a siete momentos en la historia de Chile, marcados por y en correspondientes textos literarios, se traza una genealogía de la crisis que

ABSTRACT

This article thinks the current crisis of education and the student movement in Chile from a historical-literary perspective. Going back to seven pivotal moments in Chile's history and briefly studying texts then published, I attempt to establish a genealogy of the crisis; one that

* Recibido: /10/2011 – Aceptado: /10/2011

¹ Licenciatura en Letras, Universidad Católica de Chile; Magíster en Literatura en la Universidad de Chile; Doctorado (PhD) en Literatura Latinoamericana en Yale University; Profesor, Asistente en la Universidad de Michigan, Ann Arbor, en el Departamento de Lenguas y Literaturas Romances, danielnv@umich.edu.

muestra cómo las demandas del presente se vinculan estrechamente con las que existen, al menos, desde el comienzo de la República. En un breve colofón, se conecta la situación en Chile con lo que está aconteciendo en otros países.

shows how the current demands are linked to the demands that existed at least since Independence in 1810. In a short epilogue I relate the situation in Chile with the protest movements worldwide.

**PALABRAS
CLAVE**

movimiento
estudiantil

literatura
chilena

crisis
neoliberal

KEYWORD

student
movement

chilean
literature

neoliberal
crisis

En medio del maremágnum de opiniones propiciado, en parte, por la urgencia del problema, en parte por el mayor y más fácil acceso a diversos medios de comunicación, resulta a ratos difícil percibir con claridad todas las aristas y los matices que el movimiento estudiantil chileno posee. La distancia geográfica –desde la que escribo– resulta, como suele ser el caso, un arma de doble filo: aunque permite una supuesta visión más ‘tranquila’ de los acontecimientos, una visión más ‘amplia’, al mismo tiempo, pierde los detalles y lo vívido de la situación que solo un estar-ahí posibilita. Escribo, entonces, desde ese lugar que deviene en la esperanza de un no-lugar, y desde un momento que se plantea como un por-venir, puesto que apunta a una realidad diferente. Es decir, no se trata de un texto neutro: comienzo desde la certeza de la justicia de las demandas por la transformación estructural del sistema educativo chileno. No solo eso: en el no-lugar y el por-venir² se sitúa una transformación más amplia, una que abarca aquello que a falta de mejor término se suele denominar como ‘sistema’, y que también incluye, necesariamente, el cambio de lo que Raymond Williams llamara estructura de sentimiento. No se trata, por cierto, de una tarea fácil, pues los senderos, sabemos, se suelen bifurcar hacia inesperadas direcciones y temporalidades.³

² Para un desarrollo de estos conceptos, véase *Radical Justice: Spain and the Southern Cone Beyond Market and State* de Luis Martín-Cabrera.

³ Durante el proceso de escritura de este ensayo, los acontecimientos se han sucedido a una notable velocidad. Dependiendo a quién se lee o escucha, lo que efectivamente está pasando es material de debate. ¿Se desgasta el movimiento o está más fuerte que nunca? ¿Se está dividiendo o continúa unido? Como espero mostrar, la necesidad de los cambios radicales que se buscan, transformaciones históricamente necesarias, va mucho más allá de la obtención de ellos en el presente. En otras palabras, sería erróneo ver el

Dos advertencias antes de proseguir. Primera: Escribo desde un posicionamiento 'cómodo' (aunque espero que no acomodaticio). Tuve acceso a una educación privilegiada, esto es, a una educación privada que, independiente de la calidad de ella (algo que queda abierto a discusión), se basa en la preservación y reproducción de la misma clase social enseñada. Segunda: Mi campo de estudio lo constituyen la 'literatura' y, en cierta medida, empleando una terminología ya un tanto anticuada, los difusos estudios culturales. De ahí que no recurra a números, estadísticas y gráficos, los que – siendo sumamente necesarios y esclarecedores– están mucho mejor en manos de sociólogos, economistas, cientistas políticos y periodistas. Como se verá, mi acercamiento pretende hablar del presente desde la convicción que el pasado – su representación y su memoria– está en constante relación con el hoy. La imagen empleada por WALTER BENJAMIN, tantas veces citada, del pasado que relampaguea en un momento de peligro, se hace más válida que nunca en estos momentos.⁴

Lo anterior, no obstante, no disminuye las pretensiones del texto. Más bien al contrario: los fragmentos que continúan quieren ser un esbozo, apuntes y notas, que reflexionan sobre lo que está pasando velozmente hoy en Chile, sobre cómo podemos pensar estas discursividades en y desde el (dis)continuo de la narrativa chilena y, además, cómo pensar la crisis en su plena historización, en el contexto de la crisis mundial del sistema neoliberal. Propongo, así, un recorrido por diversos momentos/textos –que pueden también pensarse como aquello que Ludmer denomina, refiriéndose al presente, instancias de "realidadficción"⁵–, con el fin de trazar un posible recorrido literario, una genealogía literaria para el movimiento estudiantil del presente. No es (ni podría serlo) un trayecto exhaustivo. Necesariamente arbitrario y asindético –por ello el carácter provisorio que la idea de "apuntes" refiere–, este se plantea como una búsqueda de verdad, verdad en tanto descubrimiento y permanente movilidad. En otras palabras, las "realidadesficción" que conforman este ensayo son el inicio de un mapa futuro, y son (quieren ser) la memoria y la constatación de que, en diversas maneras, todo futuro es anterior. El colofón final es un mínimo intento por sugerir no solo la posibilidad sino la importancia de pensar lo que se ha trazado para el caso chileno en relación con fenómenos que han acontecido recientemente a una escala global. Esto es, esbozo la sugerencia que es necesario pensar la crisis tanto en un contexto histórico amplio –trazar su trayectoria hacia el pasado, como también en sus conexiones actuales con diversos movimientos en todo el mundo que parecieran estar reflejando una crisis de políticas neoliberales a un nivel mundial–, como también en su especificidad, las características y rasgos que la particularizan.

movimiento estudiantil en términos de fracaso/éxito; esa dicotomía –que seguramente será empleada– solo sirve para ocultar la verdadera y profunda dimensión del fenómeno.

⁴ Véase la Tesis sobre la filosofía de la historia VI.

⁵ Véase la notable lectura del 'presente' que efectúa Ludmer en *Aquí América Latina: Una especulación*. Sugiero pensar la posibilidad de la "realidadficción" diacrónicamente.

¡Alas, poor Yorick!

I. *Vimos que sin embargo de estar reconocido entre nosotros el principio de la soberanía popular, no es todavía efectivo; que aun cuando la base de nuestro gobierno es la democracia, le falta todavía el apoyo de la ilustración, de las costumbres y de las leyes. Estas ideas produjeron en nosotros un entusiástico deseo de ser útiles a nuestra patria, cooperando con todos nuestros esfuerzos a conseguir el fin de nuestra revolución, ¿y cómo conseguirlo?*

José Victorino Lastarria

El 3 de mayo de 1842 un grupo de jóvenes se reunió en una céntrica casa de Santiago. El motivo de ese encuentro era la incorporación del nuevo director de la Sociedad de Literatura de Santiago, JOSÉ VICTORINO LASTARRIA. Esta reunión, con el tiempo, se ha convertido en un inicio posible de una tradición aún por devenir, la de la literatura chilena. Pero iniciar la literatura chilena –hacer oficial su inicio desde un supuesto vacío (que, evidentemente, nunca es tal)– es iniciar mucho más que una lista de autores y libros, mucho más que la decisión de escribir en francés o en castellano; se trata, también, de un comienzo (uno posible, reitero) de una tradición que ve en la cultura y en la educación la base para una sociedad mejor, más justa y democrática. Un país no puede tener verdadera democracia sin una educación que se vierta y difunda en todos y para todos los miembros de la sociedad. Un país no puede tener justicia si su gente no posee “ilustración”.⁶ Estos jóvenes, quienes están soñando el por-venir de Chile, saben que están viviendo un momento único, en sus palabras, “un momento crítico”. Y de lo que se haga en ese momento dependerán, les señala Lastarria en su famoso discurso, “nuestros progresos futuros”. El movimiento estudiantil y social presente, casi 170 años después, es heredero de esa búsqueda, radicalizada por la misma historia sucedida desde entonces. Mucha agua y muchos puentes han pasado: Chile tiene una larga lista de grandes escritoras y escritores, algo parecido a una tradición, que es motivo de justo orgullo para quienes viven física o metafóricamente en esa loca geografía; pero el otro lado de lo que se soñaba, los sueños de democracia, “soberanía popular” e “ilustración”, siguen pendientes. Y hoy, así como en 1842, vivimos un momento crítico, fundacional, del cual dependen “nuestros progresos futuros”. Eso, ni más ni menos, es lo que está en juego: El futuro.

⁶ “Ilustración”, el uso que hace Lastarria del término, corresponde a lo que hoy denominaríamos educación.

II. *Adiós estudios, porvenir, esperanzas -exclamó San Luis empujando con febril entusiasmo un vaso de vino.*

Alberto Blest Gana

En 1851, en el precario juego democrático de esos años, Manuel Montt Torres es electo presidente; el primero que no fue un militar, pero que con mano dura sobrevivió la revolución de ese año y que, al parecer, tenía una gran preocupación por la educación. De hecho, durante su mandato se triplicaron las escuelas básicas y se crearon cursos de perfeccionamiento para profesores. Pero la situación distaba mucho de ser tranquila. Un grupo de jóvenes, algunos de ellos reunidos entorno a la Sociedad de la Igualdad⁷, luchaban para que esa educación y las riquezas del país llegaran, efectivamente, a todos. De estos acontecimientos, poco a poco, se enteraría un muchacho provinciano que en julio de 1850 tocaba las puertas de una elegante casa del centro de Santiago. Este joven se convertiría con el tiempo en el provinciano más famoso que la capital recibiera: Martín Rivas. ¿A qué venía Rivas? En sus múltiples reencarnaciones, en la pantalla grande y en la televisión, se suele hacer hincapié en el aspecto romántico de la historia de Rivas: el pobre e inocente (pero bueno e inteligente) muchacho que se enamora de una joven bella y rica. Romance que, por cierto, no es tan inocente. Como ha demostrado Jaime Concha en un artículo seminal, el matrimonio entre Martín Rivas y Leonor Encina simboliza la alianza entre la clase hacendada terrateniente (vieja riqueza) y una "nueva entidad política", la burguesía, que se encuentra en el "momento de su concepción ideológica",⁸ que basa su riqueza en la minería del norte. Martín, además, participa activamente en la revolución contra el gobierno de Montt (debe escapar de la cárcel y esperar que se le indulte), en la cual su amigo –y hasta ese momento modelo– Rafael San Luis, muere. Un aspecto que quizás por obvio o evidente no ha sido realzado, es el hecho que Martín, al igual que Rafael, es un estudiante –de Derecho–, y la razón de su viaje a Santiago, junto con todas las connotaciones sociológicas, económicas y políticas que conlleva, es la de estudiar en la universidad. Digamos de paso, que el mismo Blest Gana no parece darle gran importancia a los estudios de Martín. Sí, es un estudiante aplicado, no muy brillante, pero trabajador, que parece más preocupado de Leonor y de la revolución. Quisiera sugerir, no obstante, una lectura un tanto diversa (y por cierto discutible) que nos permitiría ver en la lucha emprendida por Rafael San Luis y Martín Rivas una articulación doble: la participación en un contexto global de revoluciones sociales (como señala Concha, 1848 recién ha sucedido) y, simultáneamente, su impacto local en tanto intento (aunque fracasado) por una sociedad más justa e igualitaria. Así, el que los protagonistas del movimiento en la novela sean estudiantes nos lleva a pensar en la estrecha relación que se

⁷ Fundada por Santiago Arcos (28 años) y Francisco Bilbao (27 años) en abril de 1850.

⁸ P. xxviii-xxix

establece en el texto entre ese 'estado' y la necesidad de transformación y cambio social. Quisiera ser muy cuidadoso en este punto: no quiero defender el argumento que Rafael o Martín, su teoría y praxis, sean antecedentes literarios directos para el movimiento estudiantil de hoy (de serlo, no lo serían como modelos 'positivos'; no, por cierto, Martín, quien, como dijimos, simboliza una nueva burguesía que refuerza aún más la desigualdad existente en el país. El caso de Rafael también es complejo: su sacrificio parece ser en vano). Lo que busco enfatizar es el vínculo que se establece entre el deseo y necesidad de cambio y el ser estudiante, y cómo ya, en ese entonces, esas instancias (y deseos) de cambio habían adquirido un carácter mundial.

Martín Rivas es la gran novela chilena del XIX. Hoy, en el siglo XXI, sigue tan vigente como en ese entonces: leerla a contrapelo es buscar en ella lecciones para nuestro presente.

III. *Por egoísmo o espíritu de lucro, por las mil formas repugnantes del cálculo...Desde luego nadie se conoce, ni existe armonía entre estos tres valores: lo que somos en realidad de verdad; lo que nosotros creemos ser en nuestro fuero interno, y lo que el mundo juzga que somos...*

Luis Orrego Luco

6

La oligarquía, escribe uno de sus miembros, alcanza "la edad de oro de su predominio" (EDWARDS, 2005:85) durante la República (seudo) Parlamentaria, aquel periodo que va desde la guerra civil de 1891 hasta el primer gobierno de Arturo Alessandri en 1925. Esta es una época de grandes despliegues de riqueza – la que había aumentado exponencialmente después del triunfo de Chile en la Guerra del Pacífico–, en la cual las desigualdades económicas y sociales se hacen más visibles y patentes. Los movimientos sociales adquieren una visibilidad inédita. El 21 de diciembre de 1907 nos mostrará una brutalidad del gobierno sin precedentes. Un año después de la masacre de la Escuela de Santa María de Iquique, Orrego Luco publica la novela que, probablemente, ha causado más escándalo en la historia de la literatura chilena (escándalo para la clase que regía el país, claro está). Léida en clave, como *roman à clef*, *Casa grande* no solo atacaba a individuos cuyos nombres estaban apenas camuflados, sino que también –y de modo más significativo– constituía una crítica general al estado de descomposición de la sociedad chilena.⁹ La novela muestra –siendo índice y síntoma– una transformación profunda del país; una transformación en la estructuración social y en el modo en que las clases, en particular la clase

⁹ Como señala GRÍNOR ROJO, la "reprobación de Orrego" se dirige contra toda la clase dominante sino contra la "franja oligárquica de esa clase" (19). Esta reprobación parcial deviene, en mi lectura, una crítica total de la sociedad.

propietaria, empieza a actuar. ORREGO LUCO lee lo que sucede en su entorno; él es uno de ellos, y describe no sin humor la pérdida de un (idealizado) pasado.¹⁰ La actitud de la clase 'alta' que es descrita anticipa (no tan humorísticamente) la postura que dicha clase, y gran parte de una aspiracional clase media, adopta en los años setenta, desde la implementación del neoliberalismo, y que se proyecta y prolonga hasta el presente. La transformación tiene como centro de la representación, al igual que en *Martín Rivas*, una historia de amor: la relación entre Heredia y Gabriela Sandoval. Esta se traza desde el inicial enamoramiento, que es vetado por el padre de Gabriela, Leonidas, pasando por la simbólica muerte del viejo (el antiguo y más austero modo) que sucede *al mismo tiempo* que la explosión del auge especulativo bursátil de 1905 en el que se crean empresas sin sustento alguno, hasta la desgracia final, donde confluye la crisis económica producto del fin de la ficción financiera resumida en la caída estrepitosa del valor de las acciones bursátiles, el asesinato de Gabriela a manos de su esposo, la final alucinación de este y su posible y problemática redención.

ORREGO LUCO le advierte a su propia clase: el afán ilimitado de riquezas, de lucro, *en aquello que no debe otorgarlo*– provocará la degradación de la clase misma y, con ella, la de toda la nación. No su destrucción –Orrego Luco no es tan ingenuo–, pero sí la pérdida de una serie de valores y la posibilidad de constituir una sociedad mejor. La detallada descripción del narrador de los espacios, las vestimentas, las costumbres y usos sociales dan cuenta de una *ética de vida* vacua y superficial: se es lo se aparenta. Hay, sin duda, un fuerte dejo nostálgico en la caracterización que hace ORREGO LUCO, incluso, un aire reaccionario (una lectura que podría defenderse desde la 'salvación' con motivos religiosos del protagonista). No obstante, la novela, quizás a su pesar (y al de varios críticos), se abre hacia el futuro. La pregunta que surge desde el estado de decadencia de la clase social que maneja los hilos del poder es qué hacer con la modernidad, con todos los cambios sociales que están sucediendo. En palabras muy simples ORREGO LUCO le pregunta a sus lectores: ¿qué tipo de sociedad queremos construir? La vuelta al pasado no es posible, el futuro es inevitable. Este es un futuro en el cual, se argumenta, la clase gobernante debe asumir un nuevo papel; si no, estamos condenados a caer en la locura, como Heredia, y a esperar la salvación en el reino de otro mundo. Así, el realismo de ORREGO LUCO, su estética, propone y deviene una compleja política que nos alerta inopinadamente en nuestro presente.

IV. *Pero llega un momento en que se hace necesario enfrentarse con lo que hay de más íntimo en la propia alma, mirar la vida interior en su patética desnudez, y*

¹⁰ En un artículo de pronta publicación, analizo más en detalle el modo y técnica empleados por ORREGO LUCO. En particular, el aspecto naturalista y el énfasis en una herencia biológica para explicar ciertos acontecimientos le valió al autor serias, y válidas, críticas. Véase la lectura que hace CEDOMIL GOIC en *Los mitos degradados*.

entonces, nada existe que pueda evitar el derrumbe de los ensueños imposibles, la renuncia, un poco orgullosa, a lo que no nos pertenece, el convencimiento de que es la soledad nuestro reino y nuestro destino. (Del final de Hombres)

Reiteradamente he sostenido que la educación, siendo una función social, tiene que desarrollarse en correlación permanente con las demás funciones sociales y que, por lo tanto, toda reforma educacional profunda, requiere una reforma también profunda del régimen social. (Del discurso pronunciado el 4 de Julio de 1951 al presentar la Ley Orgánica de la Educación en el Senado)

Eugenio González Rojas

La República Parlamentaria se derrumba en 1925. El 11 de septiembre de 1924 hay un golpe, otro en enero del 25, luego la dictadura de Ibáñez del Campo, el gobierno de Montero... Al mismo tiempo, Neruda se cansa de ser hombre ante la modernidad desbocada que se venía encima: la crisis no es solo nacional sino mundial. Los fascismos en Europa adquieren más y más cuerpo; Lenin muere y la Revolución Rusa empieza a tomar inesperados rumbos. La sensación de inseguridad cunde: cualquier cosa puede pasar. Y, efectivamente, pasa: durante aquel tiempo tumultuoso acontece una de las experiencias políticas más singulares de la historia del país. Durante doce días una República Socialista, dirigida por un triunvirato, intenta establecer un nuevo camino para Chile. Como es sabido, el intento que tenía a Marmaduke Grove como su gran instigador, fracasa rápidamente. Sin embargo, a pesar de su brevedad, el gobierno de la República Socialista alcanzó a establecer una serie de leyes sumamente progresistas (no solo para la época) y a organizar un equipo de trabajo.¹¹ Uno de los eventos más hermosos que las crónicas de la época nos narran es el acto a favor del gobierno llevado a cabo en el Teatro Municipal de Santiago. Ahí, en lugar de los apellidos famosos que solían (y suelen) ocupar los asientos de su platea, trabajadores y trabajadoras, veteranos de la guerra algunos, repletaron las butacas. Uno de los oradores, de tan solo 28 años, era el Ministro de Educación del novel gobierno. Dos años antes había escrito una de las novelas más bellas, tiernas y conmovedoras de toda la literatura latinoamericana, *Más afuera*.

A partir de su propia experiencia, relegado a la isla de Juan Fernández durante la dictadura de Ibáñez, Eugenio González Rojas plasma en su novela las vidas mínimas de un grupo de presos (no políticos), sus recuerdos de tierra firme, sus sueños de futuro, sus deseos. Pero los deseos son imposibles; se quedan en eso. La vida verdadera está en un más afuera de un más afuera. La desesperanza y la

¹¹ Para un análisis del periodo de la República Socialista y de la figura de Grove en particular, véase mi *Arte o política*.

angustia son los únicos sentimientos que, como el oleaje que golpea una y otra vez contra los arrecifes, no se cansan, perduran, siguen ahí. Es un cementerio de vivos; una vida que ocurre en un verdadero infierno. Aquí, el más afuera se encuentra en aquello que se oculta a 'uno mismo', aquello que la novela también oculta de y en sí misma: el más afuera del más afuera que se expresa en los silencios que aparecen a cada rato, que dicen mucho más de lo que callan. González Rojas intentará llenar de sentido en su larga carrera como político y académico (llegará a ser rector de la Universidad de Chile) las razones de esos silencios. Su literatura –un realismo como la pintura de Juan Urrejola– no encuentra todavía la voz de la esperanza, es aún el silencio. Esto sucede en *Más afuera* y, tres años después de la experiencia de la República Socialista, en su segunda novela, *Hombres*, hallamos que esa búsqueda continúa.

Hombres es un llamado a un cambio social profundo y es también el reconocimiento de lo difícil de ese camino. La novela se desarrolla durante una prolongada huelga convocada por zapateros en Santiago. Los "hombres" pertenecen a una agrupación anarquista, y son sus vidas, sus dudas, sus miedos, sus grandezas y bajezas, las que se nos cuentan. No hay grandes héroes: todos los personajes están atravesados por incertidumbres existenciales e ideológicas. La violencia a la que el grupo apela deviene absurda –colocan algunos petardos y bombas– y solo provoca una represión mayor. Al final, el fracaso del movimiento colectivo y la duda radical y profunda del grupo y de cada uno por el sentido de todo lo que se ha hecho es lo que prevalece. Sí, la pregunta por el *sentido* es la gran interrogante que la novela se plantea: "El movimiento había fracasado. De nada sirvieron los esfuerzos de una minoría audaz y rebelde, ni los sacrificios de los hombres anónimos en cuyos hogares faltó el pan, pero no la decisión. Como tantas otras veces, los obreros fueron vencidos [...] habían perdido una esperanza más" (164). Nos queda así, nuevamente, un resabio amargo. La única alternativa, afirma un personaje, es "seguir adelante, simulando la fe perdida, ocultando con palabras enfáticas el vacío del corazón desierto" (25). Pero las palabras de González Rojas hacen justo lo contrario: desde la desolación –en la isla de *Más afuera*, del fracaso de *Hombres*– surge la necesidad de continuar luchando por el cambio, de llenar el desierto corazón. Muchos críticos han notado la aparente discrepancia entre la 'optimista y efervescente vida pública' de González Rojas y la gris visión y desesperanza que se transmite en sus novelas. No hay tal discrepancia: la apuesta de González Rojas es radical tanto en su escritura como en su vida. Lo que en su vida se convierte en portentosa voz, en la tinta se plasma en el silencio que claman sus palabras.

V. El ambiente metropolitano se conmueve. Se agita. Tiembla poseído por una fuerza avasalladora que corre por las calles como por gruesas arterias. El tiempo pone en juego sus recios músculos. Las horas se alucinan en la esperanza del triunfo.

Nicomedes Guzmán

Como hemos visto, la década de 1930 es suficiente para desmoronar el mito de Chile como país con una estable tradición democrática. Se inicia la década con la dictadura de Ibáñez del Campo y los gobiernos se suceden, uno tras otro, durando en algunos casos tan solo un par de días. Alessandri volverá al poder en 1932, y seis años después llega al gobierno una coalición de partidos que incluía sectores más bien progresistas. Por primera vez, repiten los historiadores, la clase media alcanza el poder político en el gobierno de Pedro Aguirre Cerda, cuyo lema no parece perder actualidad: *Gobernar es Educar*. El 21 de mayo de 1939, ante el Congreso pleno, el presidente señalaba cómo tenía que ser esa educación: "Para que la enseñanza pueda cumplir su misión social con toda amplitud es necesario que sea: gratuita, única, obligatoria y laica." Sin embargo, como es sabido, la realidad distaba mucho de ser como la soñaba Aguirre Cerda. Más bien, la realidad de grandes diferencias e injusticias sociales, en un mundo que se moderniza con rapidez y de ciudades que crecen fuera de control, multiplicando así los problemas, se pintaba con colores grises, oscuros. Esa es la realidad en la que vive Pablo, el protagonista de *Los hombres oscuros*, la bellísima novela de Nicomedes Guzmán. Sobreviviendo apenas con el dinero que le deja su labor de lustrabotas, subalquilando un cuarto en un pobrísimo conventillo en Santiago, Pablo experimenta un doble proceso de formación: sexual y político. Y será este último el que predominará en el relato: el descubrimiento de una verdad que está a punto de 'alumbrar', que dará 'luz' a y en la oscuridad en la que viven los hombres. Luego de que su novia, Inés, ha muerto a causa de la tisis, y luego que uno de los movimientos sindicales, una huelga más en una serie, ha fracasado (de nuevo), en parte por la represión del gobierno, en parte por las desavenencias al interior del movimiento, Pablo se ve en una encrucijada: debe decidir qué hacer con su futuro. En este momento sabemos que Pablo es el 'hijo de ocasión' de un terrateniente, quien le ofrece un trabajo en su campo (y la tranquilidad económica que con ello vendría). La otra alternativa es la menos segura: su amigo Robles le ha insistido en varias ocasiones que se una al movimiento de los obreros; Pablo se ha negado hasta el momento. Y es justo después de esa derrota parcial, cuando la represión que se viene es más segura que nunca, cuando Pablo decide hacerse parte del movimiento: hacia el triunfo, clama al final de las páginas. Así, *Los hombres oscuros* termina con una nota de optimismo, con una mirada a un futuro posible mejor. Optimismo que muchos han rechazado: el realismo social –tendencia o estilo (si bien yo preferiría hablar de una estética y de una política) al que pertenece la producción de Guzmán– ha sido fuertemente criticado por lo que algunos llaman su 'afán panfletario', su didactismo o su desconexión de la realidad. Son novelas de 'tesis', plantean algunos, que llevan consigo una 'agenda' que quieren cumplir a como dé lugar. Puede ser que ello sea así en algunas novelas. Pero *Los hombres oscuros* dista mucho de ser una novela de 'tesis'; es una novela de posibilidades –de las mismas que están soñando los partidarios de Aguirre Cerda esos años. El descubrimiento de Pablo, de la necesidad de la unión y de la posibilidad del cambio, no es una quimera ni una utopía (que lo digan los

estudiantes hoy). Guzmán nos habla desde un realismo que combina lo social con la alternativa de una política que emerge desde el radical desencuentro con esa realidad: la paradójica belleza que el narrador descubre en la miseria nos habla de la posibilidad del cambio. Así, el de Pablo es un recorrido de aprendizaje, uno que se reactualiza en la urgencia de nuestro presente.

VI. *El Bicentenario o "castigo interminable de un territorio que me saca sangre, me saca sangre, me saca sangre. Que me saca sangre."*

Diamela Eltit

La posibilidad política de toda ficción. Y su anverso: la ficción necesaria de toda política. Quizás no exista en la narrativa chilena una *políticaficción* más radical que la de DIAMELA ELTIT. En *Lumpérica* (1983) trazaba la radiografía de una sociedad viviendo bajo el terror dictatorial. En *Impuesto a la carne* (2010) la escritura revisa y revierte la gesta conmemorativa de la historia, el cuerpo herido de la nación del bicentenario. Crónica marginal, en todos sentidos, prescindible, *Impuesto a la carne* revisa y repasa descarnadamente doscientos años de nación, patria, de país que es hospital "totalmente fracasado" desde la perspectiva de una hija y su madre, anarquistas por la sangre, de nacimiento, "anarcobarrocas", que constituyen el reverso de la historia que "nos infligió una puñalada por la espalda". Mundo regido por médicos, enfermeras y fans, pacientes virtuosos que siguen y hacen el juego de este teatro del grito que lleva doscientos años. El país, ayer y hoy, es un hospital; la sangre que se convierte en mercancía, que circula con su sanguinaria literalidad. Vaciamiento del cuerpo y de su contenido anárquico político ante el cual la escritura hija-madre se convierte en derecho de resistencia que funciona análogamente al estado de excepción (AGAMBEN). Resistencia como intento de suspensión del paradójico orden fuera-dentro impuesto por un sistema que basa su poder en el dominio del locus y tempus que le compete. El intento por una escritura impregnada por un "hálito libertario" que permita entender cómo se ha "organizado la trastienda de la historia", estableciendo así un nuevo territorio y nueva espacialidad que interrumpa y socave el poder de los médicos, de los especialistas y de los generales. Es la *políticaficción* y la *ficciónpolítica* de este (y de todo) movimiento que busca "desenfocar," "abrir" y "desacomodar"¹² la visión de la realidad y la realidad misma.

Ante la historia asesina, hija y madre, madre que ingresa al cuerpo de la hija, recuerdan la negatividad de los amantes locos de *El infarto del alma* o la comunidad itinerante de trabajadores en *Mano de obra*. Cuando el médico que

¹² Términos empleados por SANDRA CORNEJO en su comentario de la novela.

controla el país- hospital desaparece, la sangre sigue corriendo: cuando se cumplen doscientos años, la incorporación de hija-madre sigue siendo negada e imposible, permanecen afuera en ese otro territorio que es un Chile "anarcobarroco", el horroroso Chile de LIHN: "Los archivos sólo demuestran el fracaso de una organización administrativa que resultó absurda... Los archivos del país o de la patria, de toda la nación no estaban preparadas para nombrarnos ni menos acoger un hecho tan irrelevante como nuestro ingreso a una vida civil todavía indeterminada." Lo que único que resta por hacer, sugiere la narradora, una vez que las "esperanzas de acceder a los porvenires nacionales se han pulverizado", es hablar "sólo de nuestra comuna", pues "sólo en la comuna radica la única posibilidad de poner en marcha la primera gran mutual del cuerpo y después, con una esmerada precisión organizaríamos la gran mutual de la sangre". El cuerpo de la hija es donde la madre establece su comuna y entona una inédita canción nacional. Se inicia la "huelga de los líquidos y el paro social de nuestras materias" y la lucha es definitiva y definitoria, y la derrota, el fracaso, adquiere su faz económica transnacional: "El territorio puso en marcha un operativo para decretar la demolición y la expatriación de nuestros cuerpos. Minas. Minerales. Nuestros huesos cupríferos serán molidos en la infernal máquina chancadora. El polvo cobre del último estadio de nuestros huesos terminará fertilizando el subsuelo de un remoto cementerio chino" (187). Con esta reaparición de los muertos, de sus restos, de sus cuerpos, insertos en el territorio de la producción principal del éxito económico, de lo que ha hecho posible la modernidad del hospital, concluye *Impuesto a la carne*.

La novela puede entenderse desde lo barroco y lo anárquico.¹³ Es en estos aspectos, como sugiere ÁLVARO MATUS, que se descubre que "entre los escombros también se encuentran las preguntas que alumbrarán el porvenir" ("Diamela Eltit presentó su última novela"). Sí, el texto está atravesado en tanto territorio de crítica por la alteronomía de lo anárquico y lo que podríamos denominar la ondulación de lo barroco. Sin embargo, intuyo que en esta crónica marginal lo que se sugiere como pregunta para el futuro tiene más que ver con una gesta realista en un triple nivel, con la historia del hospital-Chile bicentenario, la escritura que busca des-narrar la certeza del presente, y otra que nos recuerda el futuro a través de las huelgas y paros sociales; un futuro que nos trae la memoria de esa historia otra (la historia que aquí se ha des-narrado) en el que se establece una nueva comuna y una nueva canción nacional.¹⁴ Esa es la posibilidad de la políticaficción actual; esa es la necesidad del futuro que (se) clama (desde) el pasado.

¹³ Esta es la posición que adopta RICHARD: "dos elementos proponen una sublevación de lo que se dice, se hace o se piensa en nuestra sociedad," (En "Diamela Eltit presentó su última novela")

¹⁴ Referencia ineludible a ese tiempo-espacio que Marx llamara "heraldo glorioso de una nueva sociedad", y que fue destruido "con las mismas matanzas en masa a sangre fría; el mismo sistema de torturar a los prisioneros", o sea, el París del 18 de marzo de 1871.

VII. Dijimos que era uno de los derechos del pueblo reformar la constitución del estado. En efecto, la constitución debe acomodarse a las actuales circunstancias y necesidades del pueblo; variándose pues las circunstancias, debe variarse la constitución. No hay ley, no hay costumbre, que deba durar si de ella puede originarse detrimento, incomodidad, inquietud, al cuerpo político. La salud del pueblo es la ley suprema.

Camilo Henríquez

Aunque parezca paradójico, la genealogía literaria que hemos trazado no busca quitar novedad al actual movimiento estudiantil y social. Al contrario, es por ella, en y desde ella, que es posible entender su importancia y su radicalidad. Está aún por verse si se trata de una transformación en el modo de hacer política o, más significativo, en el modo político mismo. Pero, sin duda, es necesario un cambio desde la raíz al sistema educacional chileno. A mi juicio –y aquí sé que aventuro una hipótesis que no tendré tiempo de siquiera tímidamente justificar–, ello requiere una reestructuración del sistema político y económico. Lo he planteado en otros lugares y en otras circunstancias: se trata de alcanzar una justicia radical. Y aunque muchos puedan cuestionar la radicalidad de lo radical (timoratos del pasado y del futuro), esa es la sociedad que ahora se busca, una donde las nociones de democracia, libertad y justicia alcancen su plenitud. No es muy diferente a lo que soñaba LASTARRIA en 1842 o a lo que Camilo Henríquez escribía en los albores de la independencia chilena (aunque probablemente Henríquez hubiese sido *mucho más radical*). Es la continuación de la lucha que lleva a Pablo a decidirse por una causa *justa* al final de los *Los hombres oscuros*, y es la respuesta a la crítica fulminante que efectúa Lina Meruane en *Fruta podrida*: no somos (no solo la educación no lo es) una mercancía.¹⁵ Así, desde la literatura, es posible pensar e imaginar críticas y posibilidades; y eso es, precisamente, lo que ha venido haciendo desde los albores de aquello que aún hoy se llama Chile. Hoy, en una coyuntura muy particular, volver los ojos a esas alternativas puede servirnos no solo para darnos cuenta de la historia que encierra el presente, sino que también para descubrir, esto es, para acercarnos a la *verdad*, como un detective que concluye que, a pesar de todo –a pesar del poder de los poderosos, a pesar de que las cosas parecen no cambiar como quisiéramos, que el fantasma de la dictadura sigue, no tan espectralmente, presente hoy en día– puede afirmar, al final (que es siempre un principio), que vendrán tiempos mejores.¹⁶

*

¹⁵ Meruane presenta una crítica a los procesos de control biopolíticos y cómo ellos se incorporan en nuestras vidas (las que, por ello, devienen carentes de vida).

¹⁶ Me refiero, claro está, a Heredia, el detective creado por Ramón Díaz Eterovic.

*Post Scriptum Imprescindible*¹⁷

Democracia es el nombre de aquello que viene e interrumpe el funcionamiento cómodo de este orden a través de un mecanismo de subjetivación singular.

Jacques Rancière

La esencia de la política es el disenso, que no es el conflicto de intereses, de opiniones y de intereses (sic), sino el conflicto de dos mundos posibles.

Alcalde Labbé, citando a Rancière

Además –un además que es también necesario y fundamental–, como hemos visto brevemente en los textos antes mencionados, lo que está pasando ahora en Chile no sucede en un vacío histórico. Algunos lo ven como parte del descontento generalizado con un sistema económico social injusto y excluyente, conectado al movimiento de indignados en España, a los aún más indignados en Grecia, a la confusa “primavera árabe,” a los nuevos ocupantes de Wall Street. En esa línea, quisiéramos verlo como el indicio de la crisis final (¿?) del neoliberalismo. Indicios de crisis no son necesarios. La crisis está aquí. ¿Es este el comienzo de una nueva era? Quizás las preguntas grandilocuentes estén demás y lo que es necesario, lo que importa ahora, es seguir construyendo poco a poco, cada uno desde su trinchera, pero intentando establecer un diálogo fructífero entre las diversas voces.

Imaginar, entonces (a veces con más optimismo de la voluntad que pesimismo de la inteligencia), conexiones entre lo que sucede en Chile y lo que está ocurriendo en algunos países europeos, en el norte de África, en el Oriente Medio, en más de mil ciudades en los Estados Unidos, es un ejercicio que, quizás, puede resultar provechoso: al buscar relaciones no solo se describe una situación de crisis que ‘parece’ global,¹⁸ sino que se está indicando que, sin negar las

¹⁷ Mis agradecimientos a Carlos, Roberto, Luis, Eduardo y Javier. A sus ideas y al diálogo que sostuvimos en un memorable seminario de tres días, debo lo rescatable de estos párrafos. También agradezco a Camila Vergara por su atenta lectura del manuscrito.

¹⁸ Véase, por ejemplo, el artículo de Ignacio Ramonet, “Generación sin futuro.” El primer párrafo es indicador de lo que planteo: “Primero fueron los árabes, luego los griegos, a continuación los españoles y los portugueses, seguidos por los chilenos y los israelíes; y el mes pasado, con ruido y furia, los británicos. Una epidemia de indignación está sublevando a los jóvenes del mundo. Semejante a la que, desde California hasta Tokio, pasando por París, Berlín, Madrid y Praga, recorrió el planeta en los años 1967-1968, y cambió los hábitos de las sociedades occidentales. En una era de prosperidad, la juventud pedía paso entonces para ocupar su espacio propio.” Las diferencias, sin embargo, no son para mejor: “Hoy es diferente. El mundo ha ido a peor. Las esperanzas se

especificidades de cada situación, *puede existir un elemento en común, o elementos en común, que todos compartimos, que están saliendo ahora a la luz en su estado de crisis. Esto es, pensar esta posibilidad sugiere, de partida, la formulación de una política de la solidaridad, es decir, como plantea ENRIQUE DUSSEL, una política de la liberación.*¹⁹

LASTARRIA, en el discurso que citábamos al comienzo de estas páginas, les recuerda a los chilenos que no deben renegar del “hermoso y abundante idioma” de los conquistadores: “este fue uno de los pocos dones preciosos que nos hicieron sin pensarlo.” Luego ese idioma se tornaría aún más abundante y más hermoso gracias a la creatividad y realidad americana. Esta simplificada imagen de un idioma que se enriquece al cruzar el Atlántico, en una relación bidireccional, puede servirnos para pensar la situación de crisis que –como un fantasma que se corporaliza– se vive en diversas latitudes. ROBERTO ROBLES-VALENCIA señala al respecto:

es importante resaltar las conexiones de todos estos movimientos con movilizaciones anteriores y grupos que estaban realizando un trabajo importante de movilización y concienciación. No surgen de la nada –eso tiene que quedar claro–, pero es importante el paso de gigante que han dado sus mensajes al ser aceptados y reconocidos por una amplia base social –lo que sería una clase media, que teóricamente debería estar en contra de tales movimientos cuasi revolucionarios. En definitiva, lo que a mí me parece importante y que creo que comparten todos estos movimientos –de nuevo, no sé demasiado sobre Chile, pero pensemos en Israel también– es el comienzo –eso espero– del cuestionamiento del sistema como un todo. Los países árabes no se conformaban con cambios de gobierno, el 15M no se tragaba ninguna negociación para “partidizarse”, etc. Creo que ahí radica la principal diferencia con Chile, cuyo movimiento se alía a sindicatos, pero no tiene por qué ser necesariamente negativo, por el contrario...²⁰

La génesis del descontento radica, tanto en el caso chileno como en el español, en sistemas que supuestamente estaban funcionando adecuadamente, lo cual lo hace aún más sintomático. En palabras de LUIS MARTÍN-CABRERA:

Al igual que en Chile, España era un país donde se suponía que las políticas neoliberales habían funcionado (no era Argentina o Venezuela durante el Caracazo). En España se privatizó casi todo en los años ochenta, los grandes astilleros, los altos hornos, telefónica; se suponía que esto había generado un crecimiento y un bienestar sin precedentes (aunque mirando lo que dice Vincent

han desvanecido. Por vez primera desde hace un siglo, en Europa, las nuevas generaciones tendrán un nivel de vida inferior al de sus padres.” Disponible en <http://www.monde-diplomatique.es>.

¹⁹ Vid. DUSSEL, “De la fraternidad a la solidaridad: Hacia una política de la liberación.”

²⁰ Correspondencia con el autor. Correo electrónico del 7 de septiembre, 2011.

Navarro parece que España está a la cola de la inversión en programas sociales de toda la Unión Europea, solo superado por abajo por Portugal). Total que desde los sesenta tenemos un milagro Español como el chileno y además todo se hizo mediante EL CONSENSO, los españoles se perdonaron, se reconciliaron y decidieron olvidarse de la guerra, de los abuelos en las cunetas, de la sección femenina y de los obreros muertos. Al igual que en Chile lo que se impugna en la calle es la historia modélica e idílica de la transición, los pactos de la Moncloa, el sistema bipartidista, la limitada constitución del 78, etc.²¹

En un sentido literal, lo que estos movimientos buscan y obtienen es una revelación y un descubrimiento: revelar el funcionamiento de un sistema, de una articulación tecnológica e ideológica que se (nos) ha vendido (el verbo no es gratuito), no como el mejor, sino como el único mundo posible. Descubrir entonces el manto que ocultaba aquello –la verdad que se desnuda y destapa–, o quizás darse cuenta que no había manto y que esa verdad ha estado siempre ahí, a la vista de todos. Es tiempo ya.²²

Bibliografía

- AGUIRRE CERDA, Pedro. *Discurso presidencial del 21 de mayo de 1939*. http://es.wikipedia.org/wiki/Pedro_Aguirre_Cerda
- ATRIA, Rodrigo. *Es tiempo ya*. Santiago: Sudamericana, 2005.
- BENJAMIN, Walter. *Tesis sobre la historia*. http://www.jacquesderrida.com.ar/restos/benjamin_historia.htm.
- BLEST GANA, Alberto. *Martín Rivas*. Caracas: Ayacucho, 1985.
- CONCHA, Jaime. "Prólogo." *Martín Rivas*. Caracas: Ayacucho, 1985, ix-xxxix.
- CORNEJO, Sandra. "Diamela Eltit: La fuerza del cuerpo." <http://letras.s5.com/dee070211.html>
- DUSSEL, Enrique. "De la fraternidad a la solidaridad: Hacia una política de la liberación." <http://www.enriquedussel.org>
- EDWARDS, Alberto. *La fronda aristocrática en Chile*. Santiago: Universitaria, 2005.
- ELTIT, Diamela. *Impuesto a la carne*. Santiago: Seix Barral, 2010.
- GOIC, Cedomil. *La novela chilena: Los mitos degradados*. Santiago: Universitaria, 1991.
- GONZÁLEZ ROJAS, Eugenio. *Más afuera*. Santiago: Lom, 1997.
- GONZÁLEZ ROJAS, Eugenio. *Hombres*. Santiago: Ercilla, 1935.
- GUZMÁN, Nicomedes. *Los hombres oscuros*. Santiago: Lom, 1995.

²¹ Correspondencia con el autor. Correo electrónico del 6 de septiembre, 2011.

²² *Es tiempo ya*, novela-documento, *politicaficción* de RODRIGO ATRIA que revela y se rebela ante el ocultamiento de la verdad que la dictadura deja como legado. El sentido del título se abre y divierte en el ahora, en el *jetztzeit*.

- LASTARRIA, José Victorino. *Discurso Inaugural de la Sociedad Literaria de 1842*. http://www.memoriachilena.cl/temas/documento_detalle.asp?id=MC0001081
- LUDMER, Josefina. *Aquí América: Una especulación*. Buenos Aires: Eterna Cadencia, 2010.
- MARTÍN-CABRERA, Luis. *Radical Justice: Spain and the Southern Cone beyond Market and State*. Lewisburg: Bucknell UP, 2011.
- MARTÍN-CABRERA, Luis. Correo electrónico al autor. 6 de septiembre 2011.
- MATUS, Álvaro. "Diamela Eltit presentó su última novela." <http://www.librosdementira.com/blog/2010/08/23/diamela-eltit-presento/>
- MERUANE, Lina. *Fruta podrida*. Santiago: Fondo de Cultura Económica, 2007.
- ORREGO LUCO, Luis. *Casa grande*. Santiago: Zig-Zag, 1965.
- Ramonet, Ignacio. "Generación sin futuro." <http://www.monde-diplomatique.es>
- RICHARD, Nelly. "Diamela Eltit presentó su última novela." <http://www.librosdementira.com/blog/2010/08/23/diamela-eltit-presento/>
- ROBLES-VALENCIA, Roberto. Correo electrónico al autor. 7 de septiembre 2011.
- ROJO, Grínor. *Las novelas de la oligarquía chilena*. Santiago: Sangría, 2011.